

sia contra la servidumbre pagana. San Agustín, á la vista de los millones de esclavos que poblaban el Globo, exclamaba con generosa indignación: "Dios ha querido que la criatura racional, hecha á su semejanza, no domine sino sobre la criatura privada de razón; no ha establecido el dominio del hombre sobre el hombre, sino del hombre sobre el bruto."

Afortunadamente, en esta luminosa centuria que ya toca á su fin, se desconoce casi por completo la esclavitud en los países en que han penetrado las luces del progreso, disipando las tinieblas de la ignorancia, destruyèndo la tiranía y dignificando al hombre.



CAPITULO VII. DE LA PRODUCCION.

I

RIQUEZAS NATURALES Y RIQUEZAS ADQUIRIDAS.

La felicidad material de los pueblos depende de los productos naturales del suelo explotados convenientemente, distribuidos con equidad y haciendo que su circulación les dé toda la importancia que deben tener y el objeto principal que deben llenar.

Por tal se entiende la producción definida como sigue, en los Diccionarios de la lengua, por lo que á la Economía se refiere: *Acción y efecto de producir alguna cosa (la cosa producida) . . . El suelo, las artes y la industria.*

Es de tal importancia el estudio económico sobre la naturaleza, causas y efectos de la producción, que la más alta filosofía abarca con su influencia bienhechora las ventajas de esa riqueza peculiar á las naciones, combatiendo las tendencias y las prácticas que se opongan al desarrollo y circulación de ella.

El estudio de la *producción* de las riquezas, forma una parte muy importante de la Economía política, porque su objeto no es otro que examinar las condiciones que concurren para que las riquezas se produzcan por medio del trabajo de los hombres.

La producción, es, pues, el aumento de la riqueza pública, de la eficacia del trabajo y del capital por un lado, y de las facultades del suelo de un país por otro.

Pero debemos decir ante todo, que la producción requiere dos condiciones: el trabajo y los objetos materiales.

Empléase de ordinario el trabajo para poner las cosas en movimiento. El único poder que tiene el hombre sobre la materia inerte, es moverla; las propiedades de la materia hacen lo demás. Así, por ejemplo, el tejedor mueve sus hilos al través del telar, y la tela que forma se constituye por la tenacidad de las fibras. El sembrador mueve el grano en los surcos; pero el desarrollo y crecimiento de la planta, débese exclusivamente á las fuerzas materiales. El trabajo manual humano puede ser reemplazado en muchas circunstancias por las máquinas de vapor ó las bestias de carga.

Los objetos materiales sobre los que se aplica el trabajo, están limitados en su mayor parte, mientras que otros no lo están. Así, por ejemplo, en los países civilizados y habitados de antiguos, la tierra está limitada estrictamente y pocos habitantes tienen propiedades en ellas, mientras que el agua y el aire atmosférico están á disposición de todos.

Pero volvamos al trabajo. Ya hemos dicho en otro artículo que se aplica, ya sea directamente al objeto que se quiere producir, ya sea indirectamente por operaciones anteriores destinadas á facilitar las producciones del mismo trabajo. Una parte muy esencial del trabajo anterior, trabajo muy indispensable para la continuación del trabajo ulterior, empléase en preparar alimentos para los obreros encargados de la *producción*.

Pueden hacerse comprender las especies de trabajo preparatorio ó indirecto en las cinco categorías siguientes: 1°, trabajo de los obreros que producen los materiales, como el labrador, el minero, etc. 2°, trabajo de los que construyen los útiles y herramientas, los instrumentos científicos y las maquinarias. 3°, trabajo de los que protegen la industria, como los agentes de policía, los gendarmes, los pastores, y también los obreros que construyen edificios destinados á la industria. 4°, trabajo de los que ayudan á rendir los productos accesibles, como los conductores de coches, los obreros de ferrocarriles, etc. 5°, el trabajo aplicado á los seres humanos en la educación técnica ó industrial de la comunidad. Esta clase de trabajo es remunerado por los productos futuros ó ulteriores. Conviene que digamos aquí que muchos otros géneros de trabajo mental, como por ejemplo el del médico, el del inventor y aun el del pensador filósofo, sirven indirectamente á la producción.

Los cuatro primeros géneros de trabajo anterior que acabamos de citar, sirven indirectamente á la producción, cuando el trabajo es aplicado á la naturaleza externa. Con sólo una excepción todo este trabajo se remunera por los beneficios que definitivamente producen el consumo de la riqueza, como el trabajo se divide en productivo é improductivo. Aunque no todos los miembros de la sociedad sean trabajadores, consumen de una manera productiva é improductiva. Los únicos consumidores productivos son los obreros que producen; mientras que los que no contribuyen para nada á la producción, son consumidores improductivos. Preciso es advertir, sin embargo, á fin de tener una idea exacta del asunto, que una parte del consumo de los trabajadores es improductiva, por ejemplo, lo que consumen en objetos de lujo.

El capital es la parte de los productos de la industria que se emplea en la producción. El capital consiste en objetos sobre los cuales se ha empleado trabajo y que sigue empleándose para la producción. Compónese de herramientas, de maquinarias, de materias primas, de edificios, de salarios, etc., que se proporcionan á los obreros para ponerlos en aptitud de hacer una nueva producción. La suma de todos los valores destinados á este objeto por los que los poseen, constituye el capital de un país.

Por este capital subsisten los que trabajan; sin la posesión de esta cosa esencial, la obra no podría llevarse á cabo. Las cuatro proposiciones que siguen contribuirán, quizá, á dar una idea exacta de las funciones que el capital llena como instrumento de producción.

1° La industria está limitada por el capital. Esta es una verdad evidente. No puede en lo absoluto haber en un país mayor número de obreros que el que trabaja en los materiales. Y sin embargo, muchos hombres políticos, franceses sobre todo, sostienen lo contrario. Creen que está en poder de los gobiernos crear por medio de leyes protectoras, una nueva especie de industria, sin crear un capital.

Es verdad que los gobiernos tienen hasta cierto punto la facultad de crear capitales, retirando impuestos y aplicándolos á la producción ó al pago de las deudas internacionales; pero ya se ha visto, que lejos de abolir los impuestos, los gobiernos todos tienden á crear otros nuevos.

Todo aumento de capital puede dar también aumento al empleo

del trabajo y esto sin límites. Si se pueden proporcionar siempre herramientas, materias primas y alimentos á los obreros, se puede también producir una obra incesante. No piensan así ciertos economistas como Maltu y Sismondi porque dicen que puede haber un exceso de producción, de riqueza, y que los gastos improductivos de los ricos son necesarios para el trabajo de los pobres. Fácil es demostrar lo erróneo de esta opinión. Cualquiera porción de sus rentas que los ricos no gasten de una manera improductiva, pasa simplemente á los obreros que producen como adición de salario. Estos obreros hacen una de estas dos cosas: ó bien aumentan su propio número y en este caso el capital se emplea en producir un exceso de cosa esencial; ó bien aumentan su consumo y en este caso el capital se emplea simplemente en producir objetos de lujo para uso de los ricos.

Así, pues, la producción no está nunca limitada por la falta de consumidores, sino únicamente por la falta de productores, ó por la falta de capital para mantenerlo.

2° Todo capital es el producto ó el resultado del ahorro. El capital es, en efecto, esta porción de los productos que no se gastan en necesidades inmediatas, pero que es empleado en la producción. El capital inmenso de un país, como la Francia por ejemplo, está acumulado por grados, en manos de generaciones sucesivas de capitalistas que aumentan constantemente sus economías.

3° Cualquiera que sea el fruto del ahorro, todo capital se consume indefectiblemente. Y en efecto, el capital economizado por el que lo posee, es consumido por los trabajadores que producen.

4° El aumento de las rentas no es proporcional al trabajo; porque el capitalista ó empresario no emplea sus ahorros y los beneficios que obtiene en aumentar el número de los obreros. De otra manera, jamás podría enriquecerse.

Tales són las principales tesis que afectan al capital en sus relaciones con la producción.

Hablemos ahora, siquiera sea ligeramente, de lo que se llama capital en circulación y capital fijo.

El capital en circulación es el que se halla consumido por un solo empleo y que debe ser constantemente reintegrado, con un beneficio en cada venta de productos fabricados. Los salarios, materias primas, etc., pertenecen á esta categoría. El capital fijo es el que se halla empleado en la herramienta, maquinaria, edificio

etc., y que no debe ser reembolsado sino después de mucho tiempo.

Hay grandes diferencias en los efectos que el capital en circulación y el capital fijo producen respectivamente sobre la producción total de un país. Preciso es reembolsar el capital en circulación con un aumento ó un beneficio; mientras que el capital fijo es reembolsado con un beneficio, después de mucho tiempo.

De estos hechos resulta, que todo aumento de capital fijo á expensas del capital en circulación, debe reportar perjuicios á los obreros, al menos temporalmente. Pero en realidad, pocas veces sucede que el capital fijo se aumente á expensas del capital en circulación. Las maquinarias, costos, las mejoras permanentes de la tierra, los caminos de fierro, etc., se pagan generalmente por el aumento anual del capital, y no por los fondos destinados á trabajos productivos.

Después del ligerísimo estudio que hemos hecho de las cosas necesarias á la producción, capital, trabajos y objetos materiales, debemos examinar de qué depende la productividad ó potencia productiva de estos agentes. ¿Cuáles son las causas de las grandes diferencias que se notan en la suma de riquezas que poseen las naciones cuya población y límites territoriales son los mismos poco mas ó menos? Algunas de estas causas son fáciles de comprender, mientras que otras, menos evidentes, requieren un estudio atento y delicado.

En el número de las causas evidentes de una productividad superior, se encuentran, en primer lugar, las ventajas materiales, tales como un suelo fértil, un clima favorable, una gran abundancia de minerales, etc., y además, la facilidad de transportes, la abundancia de puertos accesibles á los navíos mercantiles. En segundo lugar, la aptitud de los habitantes para el trabajo. En tercer lugar, se debe tener en cuenta la habilidad y conocimientos de los obreros y de los que dirigen sus trabajos. Conviene mencionar al mismo tiempo, el estado de las máquinas, las condiciones de la agricultura y de otra industria productora. En cuarto lugar, hay que fijarse en las cualidades morales de los trabajadores, en su honradez, sobriedad, buenas costumbres, etc. Desde este punto de vista, el sistema actual del trabajo está plagado de inconvenientes, porque cuando los obreros no tienen interés personal en el éxito de una empresa, la necesidad para los patrones de vigilar la obra, los

hace incurrir en muchas pérdidas de tiempo y dinero. En quinto lugar, nos encontramos con la seguridad de la persona y de la propiedad, y en éstas está también comprendida la protección contra el gobierno mejor que la protección del gobierno. Débese suponer que queremos hablar de los gobiernos monarquistas ó de tendencias monárquicas. La garantía contra las pretensiones de esos gobiernos es de la más alta importancia para la industria. En muchos países del Asia, los gobiernos son tan tiranos, que paralizan los esfuerzos de la industria, y no permiten el desarrollo del progreso.

Esta quinta condición para una buena producción existirá en todos los países del mundo, cuando las sociedades reposen en bases verdaderamente democráticas, y cuando se realice esta sexta y última condición: las instituciones sociales justas é ilustradas. El efecto general de estas instituciones sobre la producción del trabajo es bien conocido. Se ha notado que los beneficios que han hecho á la clase obrera están en proporción con el equilibrio en que mantienen á las masas sociales sin distinción ni predilección para ninguna clase, y también en proporción á la amplitud que dan á la industria asegurándole una remuneración proporcional á los esfuerzos y servicios que han rendido.

II

PRODUCCIÓN EN MÉJICO.

La producción ha tenido tal importancia en todos los tiempos y en todas las edades, que las naciones cultas la han considerado, ya como la fuente de la riqueza, ya como el término medio entre la ambición y los bienes legales, ó ya como la emancipación de las pasiones del hombre, de aquel sentimentalismo que lo aparta de todo lo material y de todo lo terreno.

La producción es como el recurso de proteccionismo que el desvalido tiene en esa gran familia que se llama humanidad, como el patrimonio general á que tiene dominio, ó mejor, como el manantial de vida que no se agota y que lleva en sí la linfa purísima del redentorismo, de ese sentimiento que traduce en conmovedor idioma, el precepto de la caridad.

Examinando las teorías sobre la producción, hechas por las escuelas económicas, venimos al conocimiento de esta gran verdad: *que el hombre ha nacido rico según sus necesidades y según sus aspiraciones.*

Smith vió la riqueza de las naciones únicamente en aquello que era cambiante, y no concibió la producción de otra manera que no fuera la que se relacionara con la anterior teoría.

En la generalidad en que Smith tenía que apreciar la riqueza y valorizar la producción, no pudo fijarse en individualidades, é hizo que sus teorías fuesen generales y para el conjunto.

La riqueza material y la inmateral, ó sea la riqueza física y la moral, se presentan con todos los atributos que la humanidad posee: las tendencias al positivismo y al idealismo; á lo que por el momento se alcanza, y lo que sólo se logra á fuerza del desprendimiento material.

Antes que la escuela *fisiócrata* naciera, el oro y la plata fueron considerados como la verdadera riqueza, no obstante que el Oriente, desde las primitivas edades, ofrecía sus perfumes y sus perlas, su púrpura y sus damascos; la Grecia abismaba al mundo con su esplendor y sus progresos en las artes y las ciencias.

España y Francia fueron las naciones que más se *metalizaron*, en el sentido de la producción: la una, conquistadora é invencible, autoriza la teoría de los conquistadores con las industrias del Nuevo Mundo, justifica la insaciable sed de empleos y distinciones, y no se avergüenza ante la corrupción del cuerpo social, creado por el derecho del más fuerte; la segunda supo aprovecharse con la Italia, la Holanda y la Inglaterra, de la miseria en que cayera España después de tanto predominio, cuando la época colonial absorbió más de las utilidades que recibiera el Continente en cuyos dominios *no se ponía el Sol.*

El oro y la plata fueron la amalgama de un ídolo para algunas naciones, como los productos naturales de la tierra fueron la encarnación de la escuela *fisiócrata.*

El error de ambos sistemas está en que no consideran ni el trabajo ni el capital, y por lo mismo, *la producción* tal y como la entendieran los fundadores de las primeras escuelas economistas, no pasó de ser una riqueza natural, sin más explotación que la que señalaba la indicación de aquellas necesidades urgentes.

La escuela *industrial* fundada por Smith, fué la encargada de co-

rregir los errores en que incurrieran las escuelas anteriores. Ella fué la que determinó los instrumentos de la producción y la dependencia que dicha producción tenga de la bondad de dichos elementos.

Un economista mejicano opina que los elementos de la producción en Méjico, *ó han existido y existen muy imperfectamente, ó han existido ó existen confundidos de modo que se entorpecen ó esterilizan.*

En efecto, una de las causas que han determinado de una manera directa y evidente el *statu quo* de la producción en Méjico, ha sido el adueñamiento del obrero según el propietario, y la posesión absoluta de los conocimientos humanos hecha por ese mismo propietario.

Desde el sistema colonial á la fecha, los instrumentos de trabajo, y los frutos de ese trabajo de cuyos elementos depende el capital, no se han adoptado equitativamente á las necesidades de la producción, no obstante que los adelantos modernos de la agricultura, por ejemplo, han modificado en parte las herramientas y útiles de labranza.

Y decimos que el atraso de la producción proviene desde la época colonial, porque dada la organización política del gobierno dominador, los libertados tuvieron que estar restringidos y los derechos del hombre cohibidos según el derecho de conquista.

Méjico, al emanciparse políticamente de la España, no pudo despojarse moralmente de las prácticas y costumbres de otros días, y así fué como esa generación que se hizo independiente, no sacudió el yugo dominador en lo que á la producción material atañe.

El obrero es un instrumento pensante que necesita del desarrollo moral para perfeccionarse, que se asocia con el sabio y forma parte del capital y que puede convertirse en capitalista á su vez, y no puede decirse que ese obrero haya alcanzado el grado de perfección que ha menester, ya porque los amos abandonan sus intereses en manos secundarias que no cuidan de ese perfeccionamiento, ya porque el monopolio ó la ruindad misma de los amos, hace que el operario se convierta en esclavo y rinda su inteligencia ó su fuerza física ante el imperio del capital.

¿Qué otra cosa nos dice el actual sistema de remuneración en las haciendas, donde el jornalero tiene que dejar insensiblemente el fruto de su trabajo, ya en la tienda de la misma hacienda, don-

de le lleva quizá el vicio, ya en la capilla donde le llama el fanatismo obligado? ¿qué otra cosa acusa la elevación rápida de alquileres en las habitaciones, y los mil y mil requisitos que los propietarios imponen al arrendatario? Y si esto no fuere bastante, ahí está el proteccionismo que el gobierno dispensa al extranjero para que explote campos y minas, haga producir empresas respetables, y realice, en una palabra, la peor de las guerras: la del capital.

Lejos de tales prácticas, la inmigración prudente y bien sistemada haría grande al país, como ha hecho poderosos á los Estados Unidos del Norte y á otras naciones que han visto en la colonización el medio de explotar las riquezas del suelo.

Por otra parte, la falta de instrucción en nuestro pueblo hace que sus necesidades se reduzcan; no aspira, y por lo mismo, se mantiene en esa esfera de felicidad indispensable, de la que no sale si no es para caer en la abyección.

No sucede lo mismo en Europa, donde el sabio y el emprendedor se buscan, se unen con recíprocos intereses; el uno es el cerebro que piensa; el otro el capital que emprende, y á su vez el obrero tiene garantías no sólo de su trabajo, sino del porvenir: puede ahorrar, y como el ahorro es el capital, día llega en que ese obrero, rico y feliz, deja el puesto á otro para que se enriquezca.

De tal manera se favorece la producción, se armonizan los pueblos y se equilibran los intereses sociales.

Con los progresos de la humanidad viene el perfeccionamiento de ella; pero es necesario que ese progreso se impulse. Los defectos que, aunque muy á la ligera hemos señalado, respecto de la manera de utilizar y fomentar la producción en nuestro país, desaparecerán, como han desaparecido el fanatismo religioso y otras muchas calamidades que han afligido á la sociedad mejicana.

III

TERRENOS BALDÍOS.

El hombre entregado á la producción de la tierra, segregado, por decirlo así, del bullicio de las grandes poblaciones, y por lo tanto más susceptible de normar sus acciones en la quietud y el reposo del campo, bien merece la decidida protección de un gobierno celoso del perfeccionamiento social.

Allá en los amplios y despejados horizontes que parecen ceñir á las montañas, donde el espacio es más bello y la Naturaleza se ostenta más grandiosa, porque nada obstruye nuestras contemplaciones, donde el ánimo no se perturba con mezquindad alguna y la creación entera conserva todas las prerrogativas que tuvo desde sus principios, el sér inteligente, el sér en quien de una manera más viva parece representar las notas armoniosas que el Universo entona en el himno de la existencia, se consagra á cumplir con su misión, de manera más abnegada, que allí donde sus pasiones le distraen y le engolfan en un mar de placeres y vicios, de los que muchas veces no puede huir.

Los terrenos adjudicados por el gobierno para impulsar la agricultura y dejar que las fincas rústicas sean otros tantos centros de trabajo y actividad, son testimonios de que la Economía, interviniendo en la agricultura, ha implantado sus leyes soberanas: las relaciones de la humanidad, tienen por leyes prehistóricas, las máximas de la más sana moral.

Los terrenos baldíos guardan inexplotables las riquezas del país, y preciso es dejar que se aprovechen, antes que los brazos que pueden explotarlas se mantengan ociosos, y que los capitales que deban ser invertidos en la producción de la tierra, tengan un mal empleo.

Las leyes que reglamenten el otorgamiento de tales terrenos, deben llenar requisitos que no perjudiquen á un tercero y que redunden en bien común.

De aquí ha nacido muchas veces el sistema de colonización que en nuestro país no ha dado buen resultado.

Convertir un campo abandonado en tierras de labor; hacer que una extensión árida y desierta sea pronto un sitio de trabajo y de riqueza, motivo será de orgullo para los gobiernos que realicen tan importante mejora.

Pero cuando el favoritismo sacrifica la conveniencia nacional á tal ó cual fortuna; cuando vemos que empresas monopolizadoras adquieren terrenos sin cultivarlos, esperando que el transcurso de los años haga producir un interés respetable al capital empleado en aquella especulación, entonces sobrevienen las justas protestas contra la apatía del gobierno y las ambiciones basadas en el capital.

Cuando el clero, en Mejico, era dueño de vidas y haciendas, y

lo mismo hacía que el dote de una novicia cayera ante el ara del altar, que las áreas de tierra fuesen una donación hecha en favor de la Iglesia, nadie hubiera pensado que más tarde cesara aquel monopolio, y que la República se enriqueciera con los productos explotados en nombre del diezmo y de las primicias.

Llegó un momento en que los dominadores de las conciencias, perdieron su poderío, la Nación recibió lo que era suyo, y la propiedad rústica se vió libre de aquellos detentadores del interés social.

Las fincas urbanas tenían iguales monopolios que los terrenos y fincas rústicas cuando la Iglesia intervenía en las propiedades. So pretexto de que las rentas fueron dedicadas á misas y otras ceremonias, los inquilinos *católicos* preferían aquellas fincas que estaban destinadas á las *ánimas del purgatorio*, y los administradores y demás encargados de manejar los bienes eclesiásticos, se enriquecían de la noche á la mañana.

Tal orden de cosas tenía que cambiar; la sujeción á que el pueblo estaba reducido, merced á la unión del gobierno y el Estado, tenía que resolverse en un cataclismo político que marcara una era regeneradora para el país.

El dominio del pueblo estaba reconquistado por el triunfo del derecho contra la tiranía moral, más ignominiosa que la tiranía física; el libre culto fué sancionado como la más augusta garantía social, y el poder del clero huyó hasta los últimos atrincheramientos del fanatismo.

El engrandecimiento social fué, pues, un hecho entre nosotros; el ciudadano pudo sin cohesión alguna explotar su trabajo y su inteligencia, y la religión perdió la falsa preponderancia que tenía desde la época de la conquista.

Por fortuna, el país se vió indemnizado de las pérdidas que al Estado reportaban las finanzas de la Iglesia, y tuvieron su mejor realización las aspiraciones de los que por hacernos libres dieron su sangre en los campos de batalla y en los patíbulos.

La Reforma fué la causa redentora de la República.